



Ana Torrent como Emma Bovary, ayer, sobre el escenario del Teatro Bellas Artes de Madrid. / ALBERTO CUÉLLAR

## UN CLÁSICO, A ESCENA

Anna Torrent da vida en el Teatro Bellas Artes de Madrid al mítico personaje de Flaubert, anticipadora de la revolución sexual y modelo de insatisfacción humana

# Emma Bovary somos todos

**DARÍO PRIETO / Madrid**  
Quiso Gustave Flaubert (1821-1880) resumir toda esa amalgama de sexo, insatisfacción y mentiras que fue su primera novela con la frase «Madame Bovary soy yo». Desde su publicación, hace 155 años, el escándalo y la leyenda han acompañado a la obra. Ahora, una versión teatral dirigida por Magüi Mira y protagonizada por Ana Torrent pretende sintetizar el espíritu del título que marcó un punto de inflexión en el arte de novelar. El Teatro Bellas Artes de Madrid acoge el montaje desde mañana y hasta el 25 de marzo.

Actriz antes que directora, Mira reconoce el «riesgo» que supone pasar del «tú a tú íntimo, cómplice y maravilloso entre autor y lector que plantea Flaubert» al «atreimiento y la transgresión de sacar ese texto a escena en una hora y cuarenta minutos».

Dice Mira que se ha querido centrar en dos aspectos de la obra. Por un lado, «ese síndrome de insatisfacción permanente, que incluso está catalogado como síndrome Bovary». Por el otro, «ese escándalo que supo-

ne que todavía haya mujeres que piensen que con un matrimonio o al lado de un hombre pueden realizarse en su vida». La actriz-directora apunta al caso de las mujeres políticas, «que tienen que estar siempre estupendas, pero no por ellas, sino para los hombres; ellos no tienen que llevar taconazos ni modelitos que les dificultan respirar y pensar con claridad». En ese sentido, apunta que «las mujeres seguimos mermando nuestras capacidades por complacer al hombre», lo cual incluye las diferentes penalizaciones morales entre hombres y mujeres a la hora de disfrutar del sexo y el deseo de conocimiento, todavía vedado a lo feme-

nino en muchos círculos. De los corsés de ballena a los *stiletos* de 12 centímetros, dibuja la directora.

Mira defiende su apuesta ante quienes no hayan leído la novela —«una primera aproximación a una obra que abrió la puerta al realismo y a los grandes novelistas rusos»— y también a los que han creído con ella. «He pretendido transmitir la misma emoción que transmite Flaubert, sobre todo en el final. El otro día oí decir a Vargas Llosa que, aún hoy, cada vez que leía el final del libro, lloraba. Eso mismo pretendo yo».

Ana Torrent es la encargada de dar vida a todo un tótem de la literatura universal, en su viaje amo-

roso por sus tres hombres, a los que interpretan Juan Fernández, Armando del Río y Fernando Ramallo. «Intento olvidarme de la importancia que ha tenido Emma Bovary para la literatura, y centrarme en una mujer que se da cuenta de que no es feliz, pero que en lugar de autocompadecerse decide luchar», explica la actriz. «Una mujer con mucha imaginación, muy soñadora, y con muchas ganas de vibrar, de no estar enterrada en vida, algo que consigue gracias a las novelas, al lujo y, sobre todo, a los hombres».

Defiende Torrent la actualidad de su personaje, diciendo que es «una mujer de contrastes: a veces maravillosa, pero también muy dura, cruel y mentirosa, capaz de engañar friamente a su marido». Pese a ello, las mujeres se sienten identificadas con ella, dice la actriz, «porque hay una parte de insatisfacción en todas las mujeres que hace que hoy haya muchas Emma Bovary». Un tipo de mujer, según ella, «que tiene la felicidad en *stand-by*, a la espera de algo que nunca llegará».



A. CUÉLLAR

## Monólogos de ópera

Magüi Mira pretende conectar al clásico decimonónico mediante algo tan universal como la insatisfacción: «¿Quién no se ha encontrado un día en la cama, o en el metro, o donde fuese pensando que su vida no vale para nada? ¿Quién no ha echado a correr? Emma Bovary quiso escapar y equivocó la salida». Lo difícil, según ella, ha sido plasmar esa pulsión interna, antecesora del monólogo interior, sobre el escenario. Al final, ha optado por hacer como en las óperas y mezclar el diálogo con los pensamientos recitados.